



SUPERANDO LA INTERSECCIONALIDAD DE CATEGORÍAS POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO POLÍTICA FEMINISTA RADICAL

REFLEXIONES EN TORNO A LAS ESTRATEGIAS POLÍTICAS DE LAS MUJERES AFRODESCENDIENTE

OCHY CURIEL *

Desde la década del ochenta en América Latina y el Caribe han existido colectivos y grupos de mujeres afrodescendientes que se han dedicado al combate del racismo y el sexismo. Mucha de estas mujeres han aportado a la ampliación de las perspectivas teóricas y políticas del feminismo, de otros movimientos sociales, y también a las ciencias sociales de manera general al articular raza, sexo, clase y, en menor medida, sexualidad en sus propuestas, sin embargo el reconocimiento de su historia política y teórica a sido mínimo.

El siguiente texto ha sido una síntesis de la investigación. Las estrategias políticas frente al racismo y el sexismo de tres grupos de mujeres afrodescendientes en Brasil, Honduras y Rep. Dominicana, realizada entre 2004 y 2006, cuyo propósito fundamental fue recuperar parte de esa historia y evidenciar la manera en que categorías como la clase y la sexualidad, conjuntamente con la raza y el sexo, contextualizan las experiencias situadas de las mujeres racializadas.

Con esta investigación se buscó además cuestionar la tendencia universalizante y homogenizante de la categoría mujer negra o mujer afrodescendiente no sólo en las visiones académicas, sino en el mismo movimiento, que imposibilita avanzar en articulaciones políticas y en la definición de estrategias tanto nacionales como regionales, y para ello escogí tres colectivos de mujeres afrodescendiente en tres países: Honduras, Brasil y República Dominicana.

Los grupos analizados fueron Enlace de Mujeres Negras de Honduras, Enmuneh, constituido por mujeres garífunas de la costa atlántica de Honduras, distribuidas en diversas comunidades de los municipios de Tela y Trujillo. Las comunidades son de las más pobres de este país, lo que evidencia una relación entre pobreza y racismo. Las mujeres entrevistadas en su mayoría poseen bajos niveles de ingresos, bajos niveles de escolaridad, con excepción de cinco de ellas que lograron grados universitarios, el resto o no estudió, o llegó sólo a la primaria. Sólo dos de las participantes, de cuarenta en total, se asumen feministas y dirigen la organización y cuentan con un gran liderazgo. En Brasil analicé el Grupo Criola en Río de Janeiro, constituido por mujeres afrodescendiente, pobres y de clase media, algunas de ellas, profesionales, otras con grado intermedio con bajos niveles de ingreso, con excepción de las líderes y trabajadoras de la organización que reciben un sueldo fijo. Este grupo asume como perspectiva política el feminismo negro. En Rep. Dominicana analicé el grupo Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, constituido por mujeres afrodescendiente, la mayoría feministas de clase media, profesionales y universitarias en su mayoría.

Los tres grupo nacen en la década del ochenta en un contexto del fortalecimiento de los llamados nuevos movimientos sociales y concretamente en el proceso de conmemoración por parte de la Iglesia Católica y de los estados latinoamericanos y caribeños de los quinientos años del mal llamado "Descubrimiento de América" momento que tuvo mucho impacto en el movimiento cultural a escala continental cuestionando tal conmemoración. Los tres grupos además forman parte de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, Redlac, que también analizamos en la investigación, por ser el único espacio regional de articulación de mujeres afrodescendiente en el continente (Redlac, 1993).

Las variables que atravesaron la investigación fueron: política de identidad y del reconocimiento cultural, prioridades políticas, la dependencias o autonomías ante los financiamientos externos, las articulaciones y alianzas con otros movimientos sociales, las relaciones con el estado y otros organismos internacionales, la construcción de liderazgos y el abordaje de la sexualidad.

Esta investigación fue de tipo cualitativo. La metodología desarrollada consistió en entrevistas a profundidad, de las cuales se construyó la historia personal de las entrevistadas y la historia grupal de los colectivos, además de la consulta de memorias, informes, evaluaciones y sistematizaciones. Realicé también entrevistas a representantes y revisión documental de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas. Posteriormente en cada país y con cada grupo, realizamos un grupo focal, mediante un taller como vía para lograr análisis colectivos de las historias de los grupos.

* Teórica y militante feminista dominicana. Actualmente, docente Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.

Es importantes decir aquí que en este texto no aparecerán los resultados de las entrevistas por cuestión de tiempo y espacio, tampoco los detalles de los análisis de las variables. Todo ello aparecerá en un texto más amplio de futura publicación en el que constará la investigación completa. Este texto es sólo un abrebocas que permite ciertas reflexiones en torno a las prácticas políticas de las mujeres afrodescendientes.

UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS

Es importante exponer aquí cuáles fueron las categorías y conceptos asumidos, pues de ello se derivan los análisis que realizo en la investigación como un todo.

SEXO-GÉNERO

En esta investigación asumo el concepto de sexo más que género, entiendo que es en el sexo que se aplica la construcción social y no al revés. El género como categoría tiene varios sesgos teóricos y políticos: parte de la diferencia sexual para sus explicaciones epistemológicas y políticas, lo cual crea una dicotomía y binaridad de la existencia de dos sexos y dos géneros, vistos como complementarios desde una visión totalmente heterocentrada. Es por ello que utilizo sexo o en ocasiones sistema sexo-género, propuesta de la feminista Gayle Rubin, entendido como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Rubin, 1975:36)

RACIALIZACIÓN, RAZA SOCIAL O RAZA

En relación con la categoría raza, parto de la idea que las razas no existen como categorías de clasificación humana, sino como construcciones imaginarias, con idea, como significantes, como categorías sociales de poder que contienen una intensión política para justificar desigualdades sociales, políticas y culturales (Wade, 1997; Stolke, 1195).

En ese sentido, asumí tres opciones es esta investigación; utilizar el término de “racialización”, “raza social” o “raza” entre comillas para denotar la intensión ideológica política de clasificar a grupos humanos en torno a la idea de raza y los efectos del racismo sobre esos grupos en el plano material, social, cultural e ideológico, demostrando así que es una categoría de poder. No prescindo del concepto raza, porque aunque sea una idea, una construcción, una categoría de poder, ésta aún nos sirve para explicar los efectos del racismo, pues es sobre la idea o noción de raza que éste se construye.

ETNIA

En relación con la etnia, me refiero a ella en el caso concreto de las mujeres garífunas por considerara que cumplen con la definición propuesta por Rodolfo Stavenhagen (1992): la existencia de una lengua vernácula, la religión el territorio como bases de las estructura económicas y políticas, la organización social entendida como el conjunto de instituciones y relaciones sociales que generan dependencia con respecto al grupo y sus valores colectivos, así como también el establecimiento de límites del grupo, caracterizándose además por poseer una cultura específica entendida como el sistema de valores, símbolos, significados, normas y costumbre compartidas.

SEXUALIDAD

La sexualidad la entiendo, por una parte, como una construcción social y política, que en el imaginario social se inserta en un sistema político más amplio que es la heterosexualidad obligatoria, un régimen que ha supuesto la explotación económica, sexual, emocional, simbólica de las mujeres por parte de los hombres y el paradigma masculino (Rich, 199, Wittig 1980). Por otra parte, la asumo como un espacio político y simbólico desde el cual muchas lesbianas crean autonomía económica, emocional y simbólica de muchos hombres escapando de la clase “mujeres” (Ibíd.).

CLASE SOCIAL, CLASE DE SEXO

Si bien basada en el análisis marxista de clase social, asuma la propuesta de “clase de sexo” de las feministas materialistas entendida como la apropiación individual y colectiva de las mujeres por parte de la clase de los hombres mediante el mercado laboral, la violencia sexual y física, el confinamiento y el derecho (Delphy, 1985).

Para la elaboración del marco teórico, como feminista rescato los aportes de las teorías del racismo, caracterizando sus procesos históricos, los debates más sobresalientes y la caracterización de las nuevas caras del racismo de tipo culturalista (Wieviorka, 1991; Guillaumin, 2002; Duncan, 200, Memmi, 1994; Taguieff, 2001).

Abordo los debates teóricos en torno a la política de identidad y diferencias y sus dilemas entre constructivismo y esencialismo, sobre todo cuando se trata de grupo racializados, en este caso mujeres afrodescendiente (Curiel, 2005; Espinoza, 1999, Fraser, 1997, Lauretis, 1999, Mouffe 1996).

Me apoyo en los análisis feministas en torno a la circulación sexo, raza, clase y sexualidad, rescatando los aporte del Black Feminism y de las feministas tercermundistas en EE.UU. (Castillo y Morraga, 1998; Clarke, 1988; Collins, 1998; hooks 2004; Lorde, 2003, Smith, 1997); de las feministas negras de Gran Bretaña (Bhavnani y Coulson, 2004, Brath, 2004; Sudbury, 2003) y de las feministas afro de América Latina y el Caribe (Barrios, 2000; Carreaga, y Campbell, 2002; Carneiro, 2005; Curiel, 2005; González, 1983; Roland, 2000, Werner, 2005), por cuestionar a la teoría y la práctica feminista por el sesgo racista y etnocéntrico al tiempo que proponen nuevas maneras epistemológicas de políticas para entender la subordinación de las mujeres cuando son atravesadas por diversas dominaciones.

Rescato además los aportes de las feministas multiculturalistas (Hernández, 2001; Manzanares, 1994) al articular el sistema sexo - género a la cultura y los aportes de las mujeres indígenas en cuestionar tanto el racismo y el etnocentrismo como costumbres y usos de sus culturas que les oprimen.

Otra referencia fundamental son los aportes de las feministas poscolonialistas para analizar los contextos socio - culturales caracterizados por un capitalismo globalizado que afecta a las mujeres mediante la apropiación de sus cuerpos y su fuerza de trabajo ya no sólo a escala local o nacional, sino también transnacional, sobre todo a mujeres migrantes y racializadas (Mohanty, s.f., Mohanty y Alexander, 2004).

Este marco teórico me sirvió para evidenciar la necesidad de hacer una práctica política que considere distintas situaciones, opresiones y luchas de las mujeres atravesadas por raza, clase, sexo y sexualidad.

EL MOVIMIENTO DE MUJERES AFRODESCENDIENTE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En esta investigación recupero la historia del movimiento de mujeres afrodescendientes para contextualizar los grupos estudiados. Esta historia la divido en tres momentos cuyos criterios son los énfasis políticos que evidencian. Un primer momento lo constituyó la definición de una política de identidad que sucede desde finales de los años 80, expresada en acciones como talleres de peinados y moda afro, actividades culturales tanto de danza afro como de rituales de religiones de origen africano.

Con esta política se buscaba reafirmar una subjetividad de “mujeres” y “negras” como individuos y como grupo social, lo cual permitió redescubrir una historia común desde la recuperación de la herencia africana y los efectos de la colonización y la esclavitud, y desde ahí definir las intervenciones políticas. En este primer momento se empieza a hacer un análisis articulado entre racismo y sexismo.

Un segundo momento lo denomino “Un trabajo político hacia fuera” dirigido hacia otras mujeres negras fuera del grupo, a comunidades y hacia la sociedad en general cuya estrategia fue visibilizar los efectos del racismo y el sexismo en las mujeres. Esta estrategia se hizo a través de la formación y educación y las campañas de comunicación. Sucede en la década del noventa.

En materia organizativa se dio una transformación de ser colectivos de autoconciencia, autoafirmación y autofinanciamiento a ser organizaciones no gubernamentales, la mayoría con estructuras verticales y jerárquicas, con proyectos financiados y relaciones de poder, lo cual evidenciaba altos procesos de institucionalización.

Y un tercer momento de denomino hacia articulación nacional, regional y mundial. Estas articulaciones vienen dadas por tres fenómenos. Por una parte, producto de la globalización económica que hacia necesaria la articulación política de los movimientos sociales como una forma de posicionar propuestas alternativas a los efectos del neoliberalismo. Por otra, la política cultural de alcance continental que se realizó en América Latina y el Caribe a propósito de la conmemoración del Quinto Centenario del llamado “Descubrimiento de América” en los años noventa por parte de los Estados y de la Iglesia Católica y por otra la presencia de las NN.UU. en la organización de las conferencias mundiales, en particular la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1994 y la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en 2001 en Durban, Sudáfrica, que implicaba esfuerzos regionales e internacionales para afectar las políticas de los estados a favor de la población víctima del racismo y de la xenofobia.

En 1992 se conforma la Red de Mujeres Afrolatinas y Afrocaribeñas, Redlac, único espacio de articulación regional que ha existido hasta ahora. Si bien con altos niveles de institucionalización, ha permitido la presencia de mujeres afro en espacios feministas, de movimientos mixtos y de las mismas conferencias mundiales, además de hacer propuestas articuladas en estos espacios.

Estos momentos se evidencian en los tres grupos estudiados, que si bien no se presentan como momentos separados, sino más bien como un *continuum*, en el que se imbrican uno y otro, han sido los énfasis políticos más importantes.

SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado sólo tocaré algunas aproximaciones conclusivas de esta investigación.

EN TORNO A LA POLÍTICA DE IDENTIDAD Y PRIORIDADES POLÍTICAS

Entiendo el concepto de identidad en este contexto como una serie de actitudes y acciones que buscan reafirmar una subjetividad individual y colectiva, un proceso de auto-representación contextualizada en los efectos de hechos históricos como la colonización y la esclavitud y por los efectos del racismo y el sexismo que hicieron (hacen) que el “ser negras, afrodescendiente” sea una situación desvalorizada, despreciada y muchas veces negada. Supones la identificación de sí mismas en relación con otros (as).

Para efectos de esta investigación, la política de identidad en los grupos fue definida por medio de las siguientes acciones; las recreación de elementos de la cultura africana o negra (culinaria, estética, música, danza), acciones de reconocimiento de una identidad afro-negra en la subjetividad de las mujeres y los posicionamientos políticos que de allí se derivaban. A pesar que puede ser evidente que las mujeres de los grupos entrevistados son afrodescendiente es importante señalar diferencias en relación con las autodefiniciones.

En el caso de las hondureñas la mayoría se define como garífunas, las dominicanas y las brasileñas se denominan negras o afrodescendientes. Estas diferencias reflejan diversas concepciones de autoidentidad aunque no siempre evidenciaban procesos de reflexión política en torno a ello. En el caso de las garífunas, hay una identidad étnica más que racial. De hecho las comunidades garífunas, a diferencia de los otros dos grupos, poseen una lengua vernácula, (el ingerí) una religión (garífua), un territorio común, y determinada organización social, normas y cultura compartidas. En las dominicanas y brasileñas encontramos autodefiniciones tanto negras como afrodescendientes. Algunas de ellas justificaban que se denominaban negras por su color de piel porque así les fue enseñado en su núcleo familiar. Las que se denominan afrodescendientes retoman la referencia de África como el continente del que fueron sacados sus antepasados y antepasadas como esclavos(as) en los procesos de colonización, una especie de “madre patria”, o una comunidad imaginaba que le conectaba con la historia. En algunas de las entrevistadas, había una reflexión sobre el término “afrodescendiente” y lo asumían como postura política, pues según sus opiniones desenmascara hechos y procesos históricos ligados a la esclavitud y la colonización. Las que hacen un análisis en ese sentido tiene mayor nivel de escolaridad y, han pasado, en su mayoría, por procesos de revisión teórica sobre las implicaciones políticas de un término u otro, la misma ligada a su experiencia organizativa, política y en algunos casos académica.

La política de identidad de estos grupos se expresa en el refuerzo de la identidad afro, de la negritud desde una lógica culturalista. Ello se nota en la cantidad de acciones para rescatar la cultura afro que realizan los tres grupos: estética, culinaria, artesanía, danza, música y religiosidad afro. Por una parte, entienden que esto les permite una cohesión como grupo, reconocerse colectivamente, y en ese sentido actuar políticamente. Por otra parte, aunque son pocas las que reconocen, en sus visiones se refuerzan estereotipos, tradiciones y acciones que se consideran estables e inamovibles por ser parte de la “tradición cultural”, aunque ello suponga la reproducción de papeles y funciones sexistas y opresivas para las mujeres.

Un ejemplo es el papel que asumen las mujeres en las danzas afro y en los rituales religiosos. Sus cuerpos son hipersexualizados, siempre dirigiendo el erotismo hacia los hombres, lo cual asume natural sin cuestionamientos. En los rituales, la preparación y el servir las comidas, fundamentales en este tipo de rituales, siempre son asumidos por las mujeres. Esto pude constatarlo en las diversas actividades que asistí, desarrolladas en los colectivos de Honduras y Brasil.

Vale destacar otras diferencias encontradas en los grupos. Las garífunas (de las más pobres de los tres grupos) tienen entre sus acciones importantes la salud reproductiva y la prevención de enfermedades de transmisión

sexual, sobre todo del VIH-sida, debido a que la población garífuna es altamente afectada por esta epidemia, además de acciones comunitarias, cooperativas de solidaridad económica, proyectos de letrización y proyectos productivos. Es decir, son acciones que se crean a partir de las necesidades materiales y urgentes de las mujeres, son acciones además que tienen que ver con el cuidado de los otros(as) y que responde a los papeles que históricamente se ha asignado a las mujeres.

El análisis del racismo y sus consecuencias no se aborda de igual manera en los tres grupos. En cuanto a la experiencia de Enmuneh en Honduras, por ejemplo, si bien trabajan por mejorar las condiciones materiales de las comunidades (agua, alimentación, sanidad, salud), rara vez relacionan las malas condiciones en torno a estas áreas como efectos del racismo, además del clasismo y su relación con las políticas sociales por parte del estado.

Las mujeres realizan proyectos para las comunidades ante la falta de atención estatal convirtiéndose en las intermediarias entre el estado y las comunidades. Lo perciben más como servicios altruistas, pero muy pocas veces se hace un análisis del racismo y sus efectos en la vida material de las mujeres.

Infiero en ese sentido que las diferencias de niveles socioeconómicos (entre las mismas mujeres afro) generan distintas estrategias. A mayor nivel socioeconómico, las estrategias tienden más a políticas de la búsqueda de reconocimiento como grupo social y sus subjetividades, a través de políticas identitarias. A menor nivel socioeconómico, las estrategias tienen que ver con la urgencia de satisfacer necesidades materiales, y ante la falta de política de Estado para resolver estas necesidades, las mismas comunidades, sobre todo sus mujeres, asumen esas funciones.

En el caso de Casa por la Identidad de República Dominicana se analizaba el racismo desde una construcción de identidad negra, no a la inversa, en el sentido que no se analiza como la identidad es una representación producto del racismo como dominación, lo que muchas veces les hizo “folclorizar” las acciones. Este análisis vale también para el grupo Criola de Brasil. No obstante desde asumirse “mujeres negras” y luego “mujeres afros” La Casa por la Identidad de las Mujeres Afro desarrolló acciones para denunciar el racismo y el sexismo en la educación, en las políticas económicas, en las viviendas, en los medios de comunicación, con el propósito de generar un pensamiento crítico en la sociedad dominicana, negadora del racismo y que tiene instalada la ideología de la democracia racial y del mestizaje como forma de “mejorar la raza”. Muy pocas veces se hicieron acciones focalizadas en las políticas sociales y económicas.

Criola, de Brasil, ha tratado de buscar soluciones a los efectos del racismo en las mujeres. Desde el programa de DD.HH. hace un trabajo sistemático con las mujeres para que denuncien los casos de racismo y sexismo. Desde la salud identifican enfermedades particulares de la población negra, fruto de la pobreza que trae la exclusión racista, se insertan mediante instancias gubernamentales para definir políticas públicas, actúan a favor de acciones afirmativas, sobre todo en el medio educativo y sobre todo realizan actividades culturales rescatando la identidad negra o afro.

Entonces, la política de identidad ha permitido a estos grupos crear un sujeto político activo ante el racismo y el sexismo. Ser mujer negra o afrodescendientes es lo que con el paso de los años les ha articulado para emprender proyectos políticos colectivos, la cohesión grupal, análisis de experiencias de opresión colectivas, retomar positivamente elementos de la cultura que han sido negados, no valorados y deslegitimados.

Sin embargo, esta identidad se ha concebido de manera homogénea, universalista y esencialista. Se parte de la categoría “mujer negra” como aquello que les es común sin analizar muchas veces las diferencias entre las mismas mujeres; incluso el mismo grupo tienen en torno a niveles socio-económicos o a perspectivas políticas. Por ejemplo, unas son feministas y otras no, otras lesbianas activistas y otras no, hay niveles socioeconómicos variados, a pesar de ello esto no ha sido una limitación para empujar sus proyectos colectivos.

DEPENDENCIAS O AUTONOMÍAS ANTE LOS FINANCIAMIENTOS EXTERNOS.

Los tres grupos estudiados han recibido financiamientos externos, aunque no en todos fue una constante. Enlace de Mujeres Negras de Honduras y el grupo Criola desde sus inicios dependieron del financiamiento para funcionar. No así la Casa por la Identidad de las Mujeres Negras.

Este último grupo logró autofinanciarse en sus primeros años. En esta época tuvo más cohesión grupal, los liderazgos eran más descentralizados y la distribución del trabajo más horizontal. Cuando logran incorporar el financiamiento, las integrantes del grupo se dividen en que aquellos que son asalariadas y las que no,

colocando jerarquías verticales entre ellas y recargando el trabajo y las definiciones políticas del grupo en aquellas que perciben salarios. Esta situación se evidencia en los grupos de Honduras y Brasil desde su nacimiento.

Muchos de estos financiamientos han cambiado la dinámica de las organizaciones. Las prioridades de proyectos están generalmente en función de proyectos que son “aptos” para el otorgamiento de dineros, la mayoría ligados a proyectos productivos, de publicación o que tienen que ver con lograr representaciones en espacios políticos en la línea de lograr “buena gobernabilidad participativa”, participación que muchas veces instituciones como el Banco Mundial y la Agencia Internacional de Desarrollo buscan mediante alianzas de los estados y con la sociedad civil. Muchas de estas relaciones financieras han llevado a la cooptación de los movimientos sociales y a entrar a políticas reformistas.

Encontramos variación en las estrategias de los grupos estudiados de acuerdo con la disponibilidad del financiamiento. Fue el caso de Enmuneh de Honduras que llevaba procesos formativos, de acción comunitaria, de procesos de autonomía con las mujeres que trabajaba. Posterior al huracán Mich, empezaron a llegar ayudas humanitarias por los efectos del desastre, pero esta “ayuda” se extendió por dos años. La organización pasó a hacer todo tipo de actividad, sobre todo de tipo asistencialista, dispersando así sus prioridades.

En el caso de la Casa por la Identidad de la Mujer Afro en República Dominicana, si bien el financiamiento internacional no cambia las estrategias políticas que se proponen, transformó las relaciones entre las integrantes; de ser un espacio de construcción colectiva, se convirtió en una ONG, estructurada, con diferencias importantes entre sus integrantes de tipo salariales, de cargos, etc., decisión que se asume por poseer proyectos financiados y por la influencia de institucionalización de los colectivos feministas con quienes se articulaban. Esto llevó a cargar el trabajo de unas sobre otras y las consecuencias fueron posteriormente el cierre del grupo, a pesar de la importancia que tenía en el contexto dominicano, ya que era el único que abordaba el tema del racismo y del sexismo desde un enfoque feminista.

Por otra parte, los criterios para solicitar financiamiento o no existen o no son muy contradictorios. La Casa por la Identidad de las Mujeres Afro recibió financiamiento generalmente de la cooperación internacional europea, algunas de sus integrantes si conocían las propuestas políticas de las fuentes financieras y de algunas no aceptaban financiamientos, por ejemplo, de la Ford, del Banco Mundial ni de la Agencia Internacional de Desarrollo por lo que representan en las políticas neoliberales y los efectos en las mujeres.

Enmuneh si ha aceptado financiamientos del Banco Mundial y la AID y el grupo Criola también. Este último sólo tiene claro que no acepta financiamientos de la Ford porque esta agencia ha apoyado la esterilización forzada hecha a mujeres afro e indígenas en Brasil y otras partes del mundo.

Cuando en las entrevistas a profundidad preguntábamos por qué si habían criticado las políticas neoliberales del Banco Mundial y la AID en otros espacios públicos habían recibido financiamientos, las respuestas no estaban claras y esto sucedió tanto en Enmuneh como en Criola. Era evidente que colectivamente no se había hecho una reflexión política al respecto. Habían recibido financiamientos de estas instituciones, simplemente por la necesidad de fondos para sostenerse, no importando las implicaciones políticas.

Cuando la mayoría de los grupos no cuentan con financiamiento, muchas veces se paraliza el trabajo político, no generándose otras formas de sostenibilidad y tienden a desaparecer. Fue el caso de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro en República Dominicana, que al momento de hacer esta investigación estaba en vías de desaparición y hoy ya no existe.

ARTICULACIONES Y ALIANZA CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los tres grupos estudiados desde su fundación han mantenido alianzas y articulaciones con otros movimientos sociales en especial con el feminista y antirracista mixto. Esto es entendible en la medida que estos surgieron de ambos movimientos.

Con el feminismo ha habido tensiones en tanto aún sigue prevaleciendo un feminismo clasista y con sesgo racista al no abordar de manera articulada al sexismo, otros sistemas de opresión que atraviesan a las mujeres, como lo es el racismo. Es por ello que Criola, por ejemplo, se identifica con el feminismo negro como una forma demarcar sus propuestas políticas desde mujeres negras o afros. En el caso de la Casa por la Identidad de República Dominicana las tensiones con el resto de feministas no negras eran menores. Esto pudo deberse

a que muchas las miembros eran de las principales líderes del feminismo a nivel general. En el caso de Enmuneh hay una mayor separación con este movimiento aunque a veces articulan algunas tensiones.

Con el movimiento afro mixto las mujeres entrevistadas encuentran tensiones aún mayores por el androcentrismo y machismo de los hombres afrodescendientes, quienes en la mayoría de los países tienen el liderazgo, manejan los recursos y las informaciones y como aún tiene dificultad para entender que en el racismo, si bien afecta a hombres y mujeres hay afectaciones diferenciales. Estos hechos tanto en el caso de Enmuneh como Criola fueron los que dieron lugar al nacimiento de estos colectivos de mujeres, pues anteriormente ellas pertenecían a espacios mixtos. No obstante la anterior, las mujeres afrodescendientes aunque con autonomía. Se han mantenido coordinando acciones con estos movimientos.

En los últimos años, debido a la proliferación de nuevos movimientos sociales que se articulan de manera global, estos tres grupos se han articulado a otros importantes movimientos como el movimiento indígenas, de jóvenes o en todo caso se articulan a otros sectores del movimiento de mujeres que luchan en contra de la violencia, por la salud, entre otras.

La articulación es vista por participantes de los grupos estudiados como una necesidad política, pues permite sumar fuerzas y combatir las opresiones, además del intercambio de experiencias y análisis políticos que supone. Estas articulaciones les permiten no sólo actuar en sus experiencias propias y particulares sino sumarse a otras luchas que tampoco son ajenas. Aún estas articulaciones siguen siendo muy sectoriales, pues muchas veces no está claro cual es el proyecto común de sociedad que persiguen y tampoco se ha reflexionado sobre ello.

En la investigación se detallan los tipos de alianzas y articulaciones que hace cada grupo por separado y con base a proyectos o acciones concretas las hacen.

RELACIONES CON EL ESTADO Y OTROS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Las relaciones con estado son indiferenciadas en los tres grupos. La Casa por la Identidad de las Mujeres Afro en Rep. Dominicana sólo definió una línea de esta relación, y fue en torno a incidir en las políticas educativas para que los contenidos de los textos escolares no tuvieran sesgos racistas y sexistas. En ese sentido tuvo acciones articuladas con el ministerio de educación mediante la realización de talleres dirigidos hacia maestros y maestras. En el caso del grupo Enmuneh de Honduras han tenido relaciones con el Estado mediante financiamientos para satisfacer demandas de servicios que no existen en las comunidades garífunas (salud, especialmente) a través del ministerio encargado para estos fines. En esta relación el grupo hace el papel de intermediario ofreciendo servicios de prevención de VIH-Sida, servicios de ginecología, entre otros. En el caso del grupo Criola de Brasil, en los últimos años con Ignacio Lula da Silva como presidente, ha definido una línea prioritaria: incorporarse a instancias estatales mediante espacios consultivos de la sociedad civil organizado por el mismo gobierno con el propósito de asegurar, por una parte, incidir en las políticas gubernamentales, especialmente en las acciones afirmativa.

En este proceso, si bien entienden que las han visibilizado más como grupo social, las entrevistadas asumen que el proceso no ha dejado de tener niveles de cooptación. Según sus análisis el gobierno se asume muchas veces como sociedad civil, los intereses de sectores más conservadores y liberales (como son los empresarios y los partidos políticos) se imponen por encima de los intereses de los movimientos sociales.

Por otra parte, en torno a las NN.UU., es significativo el impacto de sus políticas en el movimiento de mujeres afrodescendiente. Esto se evidencia en que la mayor parte de las acciones definidas generalmente van ligadas a los procesos preparados por la ONU y sus conferencias mundiales. Ha sido el caso de la Conferencia Mundial de Mujeres, realizada en Beijing en 1994, y la Conferencia Mundial contra el Racismo y Otras Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban 2001. Estas conferencias y sus procesos preparativos y post-evaluativos han marcado las dinámicas de muchas de las organizaciones a tal punto que muchas de las articulaciones nacionales se han producido en este marco. Fue el caso de la Articulación de Mujeres afrobrasileñas en Brasil. Ante se había intentado empujar otras articulaciones pero éstas no fueron posible.

En torno a estas conferencias se han movilizado una cantidad de recursos humanos y materiales, y casi no hay procesos autónomos organizativos y políticos que estén enmarcados en la dinámica de la ONU y sus procesos de conferencias mundiales. En estos procesos ha participado activamente el grupo Criola de Brasil y Enmuneh de Honduras.

La Casa por la Identidad de República Dominicana no participó tanto de estos procesos, debido a la crítica que tuvo a la incidencia de NN.UU. en la dinámica de los movimientos sociales, pues consideraban a institucionalizado más las organizaciones y ha provocado que las articulaciones nacionales e internacionales sólo sean posibles en este marco por los recursos que se mueven. Asumen que con esos procesos se han logrado pocos cambios y que son casi inexistentes los antagonismos que se hacen desde los movimientos antes los estados racistas, sexistas, pues esta cooptación ha hecho desaparecer el pensamiento y las posiciones críticas.

CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS

Este tema viene ligado a lo anterior. Los niveles de institucionalización que cada vez más tiene los tres grupos estudiados les ha llevado a burocratizarse más, a establecer diferencias entre las mujeres, creando jerarquías entre ellas y los liderazgos se concentran en una o dos integrantes de los grupos. Estos liderazgos son instalados con base en el manejo de información y del conocimiento, o por años de experiencia en las organizaciones. Las construcciones colectivas van desapareciendo en la medida en que aquellas que no son asalariadas se alejan cada vez más de las organizaciones, y esto se dejó ver en los tres grupos estudiados. En sus primeras etapas estas organizaciones iban más en la línea de autoconciencia y de apoyo mutuo con importantes niveles de sentido de pertenencia, posteriormente se convirtieron en ONG verticales y burocráticas, condición que han demandado gran parte de las agencias de cooperación de las que reciben financiamientos.

Los tres grupos concentran sus liderazgos en las mujeres que han tenido mayor experiencia política y que coinciden en que son las que poseen mayores niveles de formación profesional. En algunos casos se evidencian liderazgos mesiánicos y maternos, como se da en el grupo de Honduras, Enmuneh, cuyas participantes, acciones y visiones dependen de su fundadora.

EL ABORDAJE DE LA SEXUALIDAD

Otro tema abordado en la investigación fue la sexualidad. Dos de los grupos (Criola de Brasil y Enmuneh de Honduras) tienen estrategias que abordan la sexualidad de las mujeres fundamentalmente desde una visión de la salud reproductiva. El primero aborda estrategias de prevención mediante temas como sexo seguro, derechos reproductivos, VIH-sida, entre otros. El segundo lo hace desde la prevención del VIH-sida y servicios de ginecología. Sin quitar la importancia de estas acciones, la visión de la sexualidad sigue enmarcada en la reproducción como efecto de una sexualidad heterocentrada. En Criola, de forma particular hay un número considerable de lesbianas, sólo en una ocasión intentaron promover acciones que tocaran el tema, sin embargo, la mayoría admite que no fue posible debido a la misma lesbofobia existente en la organización. En Enmuneh el tema ni se toca. Las comunidades garífunas son altamente cerradas para abordar estos temas y en la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, si bien contaba con un número significativo de lesbianas, muchas de ellas líderes de organización y activistas lésbicas-feministas, tampoco abordó la situación de las lesbianas afrodescendientes, es decir, la relación del racismo, del sexismo y la heteronormatividad estuvo siempre ausente. Ello demuestra la ausencia de un proyecto político que articule el racismo con las propias vidas y experiencias de muchas de las mujeres que integran a estos grupos que además del racismo le tocan otros sistemas de opresión como la lesbofobia.

LA RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS Y AFROCARIBEÑAS, REDLAC

La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, Redlac, se conforma en 1992 para articular la lucha antirracista y antisexista en Latinoamérica y el Caribe ante la necesidad de intercambio de experiencias políticas de las organizaciones de mujeres afrodescendiente e incidir, desde este espacio transnacional, en los gobiernos locales que se han comprometido a eliminar el racismo y el sexismo a través de convenios internacionales. En la investigación identifiqué tres etapas por las que ha atravesado la Redlac.

PRIMERA ETAPA: LA INDEFINICIÓN DE UN PROYECTO POLÍTICO (1992-1997)

El movimiento de mujeres afrodescendientes en estos años se encontraba dando sus primeros pasos, con un bajo perfil político y poca experiencia organizativa. La Redlac parte del concepto de "mujer negra" para articularse, que si bien era una identidad política compartida y generaba un sentido de colectividad, partía de una homogeneidad que no era más que un mito, pues no se consideraron las diferencias importantes que caracterizaban a sus integrantes en función de contextos y procesos históricos distintos, las diferencias económicas y sociales, de profesionalización, de experiencia política. Dada la inexperiencia de muchas, estas diferencias no se consideraron, y esto ha limitado las etapas siguientes de la Redlac.

Todo ello limitó que en esta primera etapa se contara con un proyecto político claro como espacio de articulación regional.

Como logros importantes en esta primera etapa podemos identificar la cantidad de organizaciones de mujeres afrodescendientes que surgieron en varios países gracias a la comunicación que la Redlac mantuvo con algunas mujeres independientes, lo cual ha contribuido a formar el movimiento con que contamos hoy. Por otra parte se logró que el 25 de julio, Día Internacional de las Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas se movilizaran organizaciones y mujeres realizando varias acciones y actividades como parte de esta conmemoración de cara a la sociedad en la que se realizaba esta acción. El mayor logro consistió en que, a pesar de las limitaciones políticas y organizativas, había un espíritu de impulsar un espacio político transnacional, y ello se hacía palpable mientras más grupos nuevos surgían en varios países donde había población afrodescendiente, a pesar de no estar claro qué tipo de red impulsar y con cuáles perspectivas políticas.

SEGUNDA ETAPA: LA INSTITUCIONALIZACIÓN VACIADA DE CONTENIDO POLÍTICO 1997-2005)

En esta etapa, la Red contaba con mayores recursos, ya se poseía la Internet como un medio para lograr una mejor comunicación entre las integrantes y tuvo apoyos institucionales importantes. A pesar de ello, las formas organizativas y de funcionamiento obedecían más a criterios geográficos que políticos que no han funcionado mucho. Las acciones fundamentales de la Redlac fueron aquellas que definía la sede, sin un proceso colectivo que las impulsara. La centralización de la información, del financiamiento y la participación en algunos eventos a través de "ciertas" representaciones desde la sede, fueron características de este período.

Consideramos que habido preguntas que no han sido reflexionadas ni debatidas: ¿sobre qué postulados políticos se actúa de cara al racismo y sexismo?, ¿cómo evidenciar las diferencias políticas, socioeconómicas, niveles de racialización, cómo afecta la sexualidad, entre las mujeres, entre otras, y desde ahí definir las articulaciones? ¿Cómo contextualizar y analizar el racismo en los países donde se conforma un Comité de la Red y sus efectos sobre las mujeres?

El impacto político y social de la Redlac ha sido mínimo o casi nulo, tanto hacia el movimiento como hacia los países donde se encuentran los grupos y mujeres que la constituyen. Sólo ha permitido el encuentro de algunas mujeres afrodescendientes y el intercambio de experiencias políticas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El documento que acabo de presentar es sólo una síntesis de una vasta investigación sobre las estrategias políticas de tres grupos de mujeres afrodescendientes en Brasil, Honduras y Rep. Dominicana, nacidos a principio de los años 90. La investigación arroja, primero la diversidad de acciones de las afrodescendientes, a pesar que su historia política, organizativa y los aporte teóricos no son reconocidos suficientemente. A través de estos tres grupos se pueden identificar momentos importantes del desarrollo del movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe, con diferencias de acuerdo con el país y las mujeres que lo componen.

Las estrategias políticas de los grupos estudiados, si bien de mujeres afrodescendiente, evidencian, diferencias importantes de acuerdo con los niveles socioeconómicos, pues aquellas que se encuentran en mayores niveles de precariedad económica desarrollan acciones de acuerdo con necesidades materiales y de supervivencia cotidiana. Las que tienen mayores niveles de escolaridad, mayores posibilidades de empleos, tienden más a llevar a cabo acciones de denuncia del racismo y del sexismo y de reconocimiento cultural.

Se evidencia que la política de identidad ha sido necesaria para estos grupos para lograr construir un proyecto político colectivo a partir de ser negra o afrodescendiente. Esa política, si bien variada, parte de la necesidad de reconocerse en una historia común y evidenciar cómo han sido representadas durante la historia y cómo la lucha política tiene antecedentes ancestrales.

Esta política de identidad muchas veces ha sido esencializada al homogeneizar un sujeto de mujer negra o afro sin evidenciar las diversas situaciones que les caracteriza, lo cual se deja ver en las limitaciones presentadas tanto en los grupos como en articular proyectos fuera del ámbito local como la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas. Todo ello presenta el gran dilema sobre el tema de las identidades; por una parte la necesidad de cuestionarlas cuando éstas son esencializadas, pero a la vez rescatarlas como estrategias para la intervención y articulación sin que sean los objetivos por los cuales se lucha.

En otro orden, el financiamiento internacional ha variado sus estrategias y la mayoría de los grupos de ser colectivos de mayor construcción colectiva, de encuentros, pasaron a ser organizaciones no gubernamentales estructuradas, verticales, de concentración de liderazgos, lo cual ha derivado en mayores distancias entre las mujeres que componen los grupos. Las alianzas y articulaciones, si bien han sido una necesidad de todos los grupos para fortalecerse como organización y como movimiento nacional, con excepción de aquellos espacios de mujeres afrodescendientes, a veces no queda claro desde qué presupuestos políticos se hacen esas alianzas y articulaciones. La relación con el Estado o ha sido contundente en los tres casos estudiados, con excepción del grupo Criola de Brasil que se definió una estrategia de incidir en el Estado a través de espacios en donde participa la sociedad civil.

Los tres grupos abordan muy poco el tema de heterosexismo como un sistema de dominación que está también ligado al racismo y al sexismo. En dos de ellos, Casa por la Identidad de las Mujeres Afro y en Criola de Brasil, hay muchas lesbianas, pero su situación no ha sido central ni en el trabajo cotidiano del grupo en el ámbito interno ni tampoco en las estrategias externas. Enmuneh de Honduras ni siquiera se lo ha planteado. Desde los grupos racializados, la política se centra mucho en la identidad auténtica y que intervenga en ella considerando la articulación de las diversas dominaciones que atañen a las mujeres.

El reto entonces es definir ese proyecto que no sólo interrelacione categorías desde lo teórico, sino que defina estrategias para transformar la situación de las mujeres racializadas, pero considerando que no sólo la raza y el sexo son las categorías más importantes, sino también que la sexualidad, la clase, el lugar geográfico, las historias y experiencias situadas son fundamentales y cada una imbrica a la otra.